

## **Alocución a la Ecología Espiritual**

### **Alocución Rosacruz por una Ecología Espiritual**

En la semana del 22 al 26 de abril de 2012, Christian Bernard, Responsable mundial de la Antigua y Mística Orden Rosacruz, A.M.O.R.C., se dirigió a Brasil para participar en varios coloquios y conferencias dedicadas a la Ecología, organizadas en preludeo a “Río +20”\*, en cooperación con las ONG comprometidas en este campo y diversas instituciones oficiales. Por otra parte, fue invitado a presentar en el Senado una “*Alocución para una ecología espiritual*”. Encontrarán a continuación el texto íntegro de este discurso, que fue retrasmítido en la televisión brasileña y en Internet.

En esta ocasión, Christian Bernard se reunió con diversas personalidades políticas, religiosas, filosóficas y científicas, y recibió varias distinciones oficiales.

\* “Cumbre de la Tierra”, prevista en Río de Janeiro, Brasil, los días 20,21 y 22 de junio próximos.

### **Presentación al Senado brasileño**

#### **Por Christian Bernard, Imperator de la A.M.O.R.C.**

Señores y Señoras:

En nombre de la Antigua y Mística Orden Rosacruz, que represento hoy como Presidente internacional e Imperator, les agradecemos su recibimiento y aceptación a través mío y reciban los saludos de todos los hombres y mujeres rosacruces del mundo.

Al haberme concedido el foro aquí en el Senado, ustedes manifiestan su apertura de mente y el interés por el futuro de nuestro planeta y de la humanidad.

Estoy muy conmovido por el honor hacia mi persona y estoy feliz de compartir con ustedes mis ideas para un futuro mejor y sustentable.

El humano es una criatura dual, con un cuerpo físico y otro espiritual, llamado generalmente: alma. Se dice que Dios lo creó con el polvo de la tierra y que le insufló en la nariz el soplo de vida. Si llevamos esta afirmación a un lenguaje menos poético y más científico, podemos decir que el hombre está compuesto de elementos materiales de la tierra, y que cada una de sus células está formada de elementos físicos vivos y revitalizantes de nuestro planeta.

Tan complejo, admirable y maravilloso que sea el mecanismo del cuerpo humano, ya sea en la sincronización de sus movimientos, o en su facultad para moverse, etc., no hay que olvidar que si está compuesto de elementos terrestres, sólo puede existir gracias a una ley inmutable.

No habría vida sin la esencia divina que existe no solamente en este mecanismo, ese todo, llamado hombre, sino también en los elementos individuales que lo componen. La esencia divina está presente en el agua, en los minerales, en la vegetación y en todo lo que existe en estado natural. Negar esta evidencia sería negar la vida misma. Así, cuando esta fuerza vital abandona el cuerpo, éste se convierte en materia muerta.

Para poner en acción sus leyes, Dios necesita a seres vivientes, al igual que nosotros tenemos la necesidad vital de su esencia divina para mantener en vida nuestro cuerpo físico. A medida en que el hombre destruye su envoltura física, él disminuye la capacidad de su alma para evolucionar.

Pero ¿qué va a ser de la humanidad si esta sublime armonía y este acuerdo perfecto se rompen? Lo que es válido para el cuerpo físico del hombre lo es también para la Tierra. En pocos decenios, hemos destruido nuestro medio ambiente y reducido nuestros mejores recursos. Los elementos físicos a los cuales me refería antes corren el riesgo de ser muy pronto sólo un recuerdo clasificado en los grandes archivos del tiempo. Esta fuerza divina que anima a todos los seres vivos ya no tendrá receptáculo, por lo menos en nuestro planeta dañado, si continuamos nuestras nocivas acciones.

No hay duda que hemos desarrollado costumbres de vida que no estaban en el plan original de las cosas. Nos hemos alejado muy rápido del camino trazado. Hemos cultivado nuestros errores y, por desgracia, nuestra toma de consciencia es muy débil, a pesar de las voces que se elevan y sobre todo a pesar de las terribles pruebas y tragedias que recibimos al igual que otras tantas lecciones, desafortunadamente no siempre reconocidas como tales como tampoco comprendidas. Nuestra violación de las leyes rompe nuestro acuerdo con la naturaleza y nos aleja cada día un poco más de Dios.

Si Dios creó al hombre a su imagen, no es para que él asuma el derecho de trasgredir o de cambiar las leyes fundamentales de la naturaleza. El hombre se aleja del buen camino, de la luz del sol, del magnetismo de la tierra, de los beneficios del agua pura y de todas las buenas vibraciones cósmicas. Hemos jugado a los aprendices de brujos o a los pseudo científicos. Hemos creído que podíamos dominar el mundo y dar forma a sus leyes a nuestra conveniencia, no para nuestro bienestar, ni para pensarlo dos veces, sino para beneficio inmediato, por codicia y por orgullo.

¿Acaso no somos muy ridículos y pequeños frente a una ola de quince metros de alto rompiendo un muro que afirmábamos era indestructible? ¿No es patético que los llamados hombres inteligentes, envueltos de sus convicciones y de sus títulos, no tengan en cuenta que la construcción de centrales nucleares es peligrosa, sobretodo en regiones sísmicas? Desgraciadamente, tres veces desgraciadamente... No merecemos el nombre de hombres, no merecemos el santuario que se nos ofreció: la Tierra. Sin embargo, hay muchas decenas que dicen que todos los seres de buena voluntad deberían unirse, darse la mano y trabajar en y para la armonía.

A pesar de todo eso y la constante negativa que se puede hacer en el estado de nuestro planeta, yo continúo pensando que no es demasiado tarde y que la luz puede ganar a las tinieblas. Pero para ello, es necesario que las voces de protesta se levanten y que sean tan numerosas que el sonido que ellas produzcan perturbe la consciencia de nuestros dirigentes, si esto puede ser todavía. Todos podemos actuar y ser agentes de la corriente que trabaja para la salvaguarda de la Tierra y de la especie humana.

Sé, por supuesto, que muchos de ustedes ya sirven desde hace largo tiempo en lo que generalmente se llama la ecología, y esto en diversos campos y de diferentes maneras. Sin embargo, algunos de nosotros tenemos aún dudas o son demasiado sutiles. Otros más son influenciados por su modo de vida, su profesión o sus lecturas. Nosotros, todavía nos quedamos demasiado impresionados cuando escuchamos a un profesor alardear de los maravillosos poderes de tales medicamentos o vacunas, mientras que al mismo tiempo no tienen alma ni consciencia, ya que sabe que va a ser perjudicial. Podría darles mil y un ejemplos de lo que deberíamos negarnos a experimentar, pero ustedes son muy observadores, perspicaces e inteligentes, y sé que son parte de personas que reflexionan y meditan cada día sobre el futuro de la humanidad y de la Tierra.

Quiero simplemente decirles que ya no deben, o ya no más, dudar en hacer escuchar su punto de vista, incluso si su entorno es resistente en muchos aspectos a sus ideas. Para los rosacruces, la ecología camina de la mano con la espiritualidad, porque una no puede existir y perdurar sin la otra. Por esa razón, al inicio de este texto, les recordé que el ser humano es una criatura dual.

Del mismo modo que deben poner todo su trabajo para proteger la salud del planeta y de sus habitantes, es necesario aspirar elevarse siempre más arriba al reino del espíritu. Ascendan por encima de las cosas feas, sórdidas y crueles de la vida, y sírvanse del aspecto material de las cosas como un escalón que les permita elevarse más hacia lo alto y tener una concepción más grandiosa del mundo. Con la mirada vuelta hacia el horizonte, vivan de pie y no se arrodillen más que en el santuario de lo bello y de lo virtuoso. Éste se encuentra en el corazón de lo que llamamos, en la Fraternidad Rosacruz, la catedral del alma, de nuestra alma, ¡de la gran alma universal! Es en ese lugar que se encuentra la Paz Profunda.

Nuestro cuerpo debe servir en el mundo de los hombres, y nuestro espíritu y nuestra buena voluntad ser útiles para nuestra misión y para nuestros hermanos. Pero nuestra alma debe reposarse en el Reino Divino. Ella encontrará ahí siempre refugio y consuelo. Cuando el dolor, la duda y el desaliento nos abruman, dejémonos arrullar por la Madre Divina. Volemos más alto que todos nuestros miedos y entremos en la consciencia de Dios.

Sé que las recomendaciones que les doy son más fáciles de decir y de escuchar que ponerlas en práctica, y que nuestros temores, nuestras angustias y nuestras múltiples faltas son como placas de barro pegajoso bajo nuestros pies que nos retienen y nos impiden elevarnos hacia las altas esferas espirituales.

No obstante esto, nunca debemos renunciar. Incluso si hemos perdido el camino en esta vida, debemos conservar la esperanza. Habrá otras vidas, otros caminos a tomar, y la experiencia que habremos adquirido nos servirá de guía y de luz.

¡Pueda ser así a pesar de la locura destructiva de los hombres!

Ahora permítanme leerles un extracto del Manifiesto Rosacruz escrito en 2001 y que siguió a los otros tres precedentes publicados en el siglo XVII por la Fraternidad Rosacruz. Este Manifiesto incluye varios temas esenciales. Enseguida el que trata sobre la relación entre el hombre y la naturaleza.

\* \* \*

“Acerca de las relaciones del hombre con la Naturaleza, pensamos que nunca han estado tan mal en un plan conjunto. Todos pueden constatar que la actividad humana tiene efectos cada vez más nocivos y degradantes en el medio ambiente. Sin embargo, es evidente que la supervivencia de la especie humana depende de su aptitud para respetar los equilibrios naturales. El desarrollo de la Civilización ha generado muchos peligros como consecuencia de manipulaciones biológicas con respecto a la alimentación, la utilización a gran escala de agentes contaminantes, la acumulación mal controlada de los desechos nucleares, por citar sólo algunos riesgos importantes. La protección de la Naturaleza, y, por lo tanto, la salvaguarda de la Humanidad, se ha vuelto una cuestión de ciudadanía, mientras que antes sólo concernía a los especialistas. Además, desde ahora se presenta a nivel mundial. Esto es tan importante cuanto que el concepto mismo de Naturaleza ha cambiado y el Hombre se ha dado cuenta de que forma parte de ella: ya no se puede hablar hoy de “*Naturaleza en sí*”. La Naturaleza será entonces lo que el Hombre quiera que sea.

Una de las características de la época actual es su gran consumo de energía. Este fenómeno no sería en sí mismo inquietante si fuera manejado con inteligencia. Pero observamos que los recursos naturales (como carbón, gas, petróleo) son sobreexplotados y se agotan gradualmente. Por otra parte, algunas fuentes de energía (centrales nucleares) presentan riesgos importantes que son muy difíciles de dominar. También observamos que a pesar de las tentativas recientes de concertación, algunos peligros, como la emisión de gas con efecto de invernadero, la desertificación, la deforestación, la polución de los océanos, etc., no son objeto de medidas adecuadas, por falta de una voluntad suficiente. Además de que estos atentados contra el medio ambiente hacen correr riesgos muy graves a la Humanidad, reflejan una gran falta de madurez, tanto a nivel individual como colectivo. Sea lo que sea que se diga a este respecto, pensamos que los desajustes

climáticos actuales, con su conjunto de tempestades, inundaciones, etc., son una consecuencia de las agresiones que los hombres infligen desde hace demasiado tiempo a nuestro planeta.

Evidentemente, otro problema importante no dejará de presentarse de una manera cada vez más crucial en el futuro: el del agua. Este es un elemento indispensable para el mantenimiento y desarrollo de la vida. Bajo una u otra forma, todos los seres vivientes necesitan de ella. El Hombre no es una excepción a esta ley natural, porque su cuerpo contiene 70% de agua. Ahora bien, en la actualidad no tiene acceso al agua dulce aproximadamente un habitante sobre seis, proporción que está en riesgo de llegar a uno sobre cuatro antes de medio siglo, debido al aumento de la población mundial y de la polución de los ríos y arroyos. Los más eminentes especialistas concuerdan en decir hoy que “el oro blanco” será, más que el “oro negro”, lo que estará en juego en este siglo, con todos los riesgos de conflictos que esto supone. Una toma de conciencia global de este problema es también indispensable.

La polución del aire también conlleva riesgos importantes para la vida en general, y para la especie humana en particular. La industria, la calefacción y los transportes participan en una degradación de su calidad y contaminan la atmósfera, fuente de riesgos para la salud pública. Las zonas urbanas son las más afectadas por este fenómeno, que amenaza con amplificarse al mismo tiempo que la urbanización. En este orden de ideas, la hipertrofia de las ciudades constituye un peligro no despreciable para el equilibrio de las sociedades. A propósito de su crecimiento, adoptamos el punto de vista que Platón, al cual ya nos referimos antes, emitía en su época: “*Hasta el punto en el cual, ensanchada, conserve su unidad, la ciudad puede extenderse pero no más allá.*” El gigantismo no puede favorecer al humanismo, en el sentido que lo hemos definido. Ocasiona necesariamente divisiones en el ámbito de las grandes ciudades y engendra el malestar y la inseguridad.

Acerca de las relaciones del Hombre con el Universo, pensamos que están basadas en la interdependencia. El Hombre, siendo un hijo de la Tierra y la Tierra un hijo del Universo, el Hombre es, en consecuencia, un hijo del Universo. Es así como los átomos que componen el cuerpo humano provienen de la Naturaleza y se encuentran en los confines del Cosmos, lo cual hace que los astrofísicos digan que “*el Hombre es un hijo de las estrellas*”. Pero si el Hombre le debe al Universo, el Universo también le debe mucho al Hombre: no su existencia, ciertamente, pero su razón de existir. En efecto, ¿qué sería del Universo si los ojos del Hombre no pudieran contemplarlo, si su conciencia no pudiera abrazarlo, si su alma no pudiera reflexionar en él? En realidad, el Universo y el Hombre necesitan uno del otro para conocerse e incluso reconocerse, lo cual nos hace venir a la memoria el célebre adagio: “*Conócete a ti mismo, y conocerás al Universo y a los Dioses.*”

\*\*\*

Este es un extracto del Manifiesto Rosacruz, e invito a todos aquéllos que lo deseen a leerlo en su totalidad.

Sin embargo, no quisiera dejar pasar la oportunidad de atraer la atención sobre el evento de gran importancia que tendrá lugar próximamente: la Conferencia sobre el Desarrollo Sustentable, Río +20, que se llevará a cabo aquí, en Brasil, en Río de Janeiro.

Este año, la Organización de las Naciones Unidas publicó un documento preparatorio para esta Conferencia. El segundo capítulo de este documento, que recibió el nombre de “*El futuro que queremos*”, evalúa los avances en materia de desarrollo sustentable y la conservación del planeta después de Río-92, conferencia que fue considerada como un indicador y una referencia en materia de ecología y de durabilidad.

Me permito citarles un extracto de este documento. Los autores, si bien reconocen los avances realizados en los últimos 20 años, nos advierten sobre las áreas que no han progresado, o que ha habido retrocesos:

*“Nuevas evidencias científicas nos mostraron la gravedad de las amenazas que enfrentamos. Los nuevos desafíos incluyen la intensificación constante de los llamados problemas que exigen respuestas urgentes. Aproximadamente 1.4 millones de personas viven todavía en extrema pobreza y una persona sobre seis en el mundo sufre de desnutrición, agravada por las epidemias y las pandemias que son amenazas omnipresentes. El desarrollo no sustentable ha aumentado la presión sobre los recursos naturales limitados de la Tierra y sobre la capacidad de carga de los ecosistemas. Nuestro planeta toma a cargo a siete mil millones de personas y este número aumentará a nueve mil millones en 2050.”*

Estoy seguro que se han dado cuenta de esta advertencia, y en concordancia con lo que dijimos en el Manifiesto Rosacruz y en particular con el extracto que acabo de leerles.

Lo que sabemos, señores y señoras, es que esta situación no puede durar.

No habrá felicidad para el ser humano si la satisfacción se coloca únicamente en el consumo. El consumo, sin embargo, fomenta formas de producción que requieren más recursos y energía, que dejan un rastro de desperdicios que sólo agravan la contaminación ambiental.

No habrá esperanza para el futuro si el desarrollo económico sigue impulsándose a cualquier precio, incluso si la deforestación, la contaminación y la utilización excesiva de los recursos son la consecuencia.

No habrá paz si el 20% de la población mundial que vive en la pobreza extrema y el otro porcentaje incalculable que vive sin dignidad, continúan viviendo en esas condiciones, en aglomeraciones urbanas sobrepobladas y violentas.

Cuando publicamos el Manifiesto Rosacruz, nuestro objetivo era exhortar a todos los hombres y a todas las mujeres de buena voluntad a efectivamente comprometerse en una cruzada de defensa de la vida, no solamente de la vida presente, sino también de todas las que vendrán. Ahora quiero aprovechar esta oportunidad para renovar esta exhortación.

La conferencia que tendrá lugar en Brasil, un país que ya tiene una posición importante en las decisiones mundiales, presenta una oportunidad única para que los países hagan un compromiso firme y definitivo para que podamos cambiar nuestra comprensión de las palabras “*progreso*” y “*desarrollo*”. Progreso y desarrollo fueron creados por el ser humano, y no a la inversa.

Éste es un trabajo que no sólo incumbe a los gobiernos. También es un esfuerzo que, por su amplitud, debe hacerse por medio de una alianza entre las agencias de gobierno empresarial, las organizaciones privadas y los movimientos de la sociedad civil. Solamente una alianza de este tipo puede luchar contra los desafíos que tendremos en el futuro.

Algunos pueden pensar que este deseo es simplemente una utopía de un grupo de idealistas y de soñadores. ¡En absoluto! Baste decir que los gobiernos, las empresas y la sociedad civil están constituidas por individuos, por seres humanos. Y ellos son la única forma de vida en el planeta que puede pensar y, gracias a esta condición maravillosa, elegir la dirección que quieren dar a sus vidas.

Señores, Señoras, les agradezco su disposición y les aseguro que los rosacruces de Brasil, cualquiera que sea su nivel social, su condición material y su edad, ponen y pondrán en obra, ahí en donde se encuentran, como puedan, para que la palabra “*ecología*” no sea una utopía.

Los dejamos con un texto rosacruz especialmente escrito para el lanzamiento de la campaña de sensibilización de la ecología emitido en este año 2012 por el Gran Maestro de la jurisdicción de lengua portuguesa de la A.M.O.R.C., el señor Hélio de Moraes e Marques. Se titula “*Alocución rosacruz por una ecología espiritual*” y figurará de ahora en adelante entre los textos oficiales de nuestra Orden.

\*\*\*

**En este inicio del siglo XXI y del III milenio, cuando el futuro de nuestro planeta está gravemente amenazado, y con ello la supervivencia de la humanidad:**

- Recordemos que la Tierra que habitamos hoy existe desde hace más de cuatro mil millones de años, que el hombre, como tal, apareció hace aproximadamente tres millones de años, y que en menos de un siglo ha puesto a la Tierra en peligro.
- Recordemos que las dos terceras partes de nuestro planeta están cubiertas de mares y de océanos, que nuestro propio cuerpo está compuesto de un 75% de agua, y que no podemos sobrevivir sin ella.
- Recordemos que las florestas son los pulmones de la Tierra, que ellas producen el oxígeno que respiramos, y que sin ellas no habría atmósfera y, por lo tanto, vida.
- Recordemos que los animales vivían en nuestro planeta hace millones de años antes de la aparición del hombre, que la supervivencia de la humanidad depende de ellos, y que son seres inteligentes y sensibles.
- Recordemos que todos los reinos de la naturaleza son interdependientes, que no hay ni vacío ni frontera entre ellos, que por el hecho de su existencia, cada uno a su nivel y bajo formas diferentes, son dotados de consciencia.
- Recordemos que la Tierra está rodeada de un aura electromagnética resultante de las energías naturales que le son propias, y que esta aura, combinada con la atmósfera, participa en la vida.
- Recordemos que la existencia de nuestro planeta no es el resultado de la casualidad o de una combinación de circunstancias, sino que forma parte de un Plan concebido y puesto en obra por esta Inteligencia universal que se le llama “Dios”.
- Recordemos que la Tierra no es únicamente un planeta que permite a los seres humanos vivir, sino que es igualmente el ambiente en el cual sus almas pueden encarnarse para llevar a bien su evolución espiritual.
- Recordemos que nuestro planeta es una obra maestra de la Creación, la cual sin ser la única en el universo, no deja de ser una rareza, y que es un gran privilegio para la humanidad habitarlo.
- Recordemos que la Tierra no nos pertenece, que está puesta a nuestra disposición mientras vivamos, y que es el más preciado de los patrimonios que podemos heredar a las futuras generaciones.



- Recordemos que no tenemos ningún derecho hacia nuestro planeta, sino únicamente deberes: el de respetarlo, de preservarlo, de protegerlo... En una palabra: de amarlo.
- Recordemos esto, recordémoslo a nuestros hijos, y hagamos nuestra la siguiente fórmula:

***“Terra humanitasque una sunt”***

*(Tierra y humanidad son una)*